



ARNEDO, 27 DE SEPTIEMBRE

Fiestas de San Cosme

TEXTO: M^a Ángeles Herrero Gil de Muro

Son las cinco menos cuarto de la mañana del día 27 de septiembre, aún es de noche y hace frío. En la plazoleta que hay frente a la puerta del Cinto, única puerta que se conserva de la muralla que un día rodeara la villa medieval, próxima al cuartel de la Guardia Civil, un buen número de arnedanos nos vamos apiñando, en parte para darnos calor; esperamos. El reguero de personas que se van acercando hasta el lugar, es cada vez más numeroso. En el ambiente se respira un aire de expectación, de emoción contenida. No importa el madrugón, no impor-

ta la trasnochada... Finalmente llegan. Todos los rostros se iluminan con una sonrisa sincera, entrañable, acaban de llegar nuestros amigos navarros, navarros de Andosilla, aunque, en años anteriores, vinieron de San Adrián y Cárcar.

Apretones de manos, abrazos recios, como solamente saben darlos las gentes de la ribera. De repente, todo se queda en silencio, se escuchan los primeros acordes de las guitarras y, como una sola, todas las voces comienzan a cantar:



FOTOGRAFÍA: Gráficas Isasa

Grupo de arnedanos y andolenses entonando una aurora a San Cosme y San Damián, dirigidos, magistralmente, por Deberio (Sacristán jubilado).



FOTOGRAFÍA: José M^a Pérez

La campanilla, que nos indica que va a comenzar un nuevo cántico o que éste ha finalizado.



y San Damián

“Los navarros y riojanos hoy, con gran solemnidad, honramos en este día, a San Cosme y San Damián. Santos mártires de Arnedo escuchad nuestra oración, y guiadnos por la senda, del camino de la Gloria, que nos lleve junto a Dios”

Cuando los arnedanos cantamos *los navarros y riojanos* entre nosotros o en compañía de los

navarros, sentimos que el corazón nos crece dentro del pecho, la alegría nos inunda y destilamos “arnedanismo” por los cuatro costados, es casi, nuestro himno.

Suena la campanilla y da comienzo la Aurora que recorrerá varias calles congregando a los vecinos para que asistan, posteriormente, al Rosario de la Aurora. Durante este recorrido se para en diferentes lugares, establecidos de antemano, llamados “cantones”. Estas paradas las anuncia la campanilla y en cada una de ellas se entona una aurora. Así, hasta llegar al templo de



Llegados a la iglesia de Santo Tomás, D. Luis, lee el pregón de bienvenida a los navarros.



Tras la misa en la iglesia de Santos, unas jotas.

FOTOGRAFÍAS: José Adrián



Santo Tomás, donde nos espera Don Luis con el pregón de bienvenida a los navarros en “ristre”.

A partir de ese momento y hasta llegar a la iglesia parroquial de San Cosme y San Damián iremos rezando el Rosario aunque, ocasionalmente, se entona algún cántico. Se celebra misa, la parroquia se queda pequeña para albergar a tantos “madrugadores” y muchos se quedan en el patio, no importa el frío, pues a la salida se entonan jotas por los navarros, por los arnedanos, con más o menos gracia, a tono o desentonados; lo importante en realidad, es pasar un buen rato con los amigos que nos visitan en un día tan especial.

Tras las jotas, hay que reponer fuerzas, todavía queda mucho por vivir y disfrutar a lo largo

de la mañana. Unos almorzarán al estilo tradicional, en la bodega, regando las viandas con buen vino de la tierra. Otros descansarán, pero la mayoría estaremos a las once en punto dispuestos a asistir a la procesión.

Los bustos-relicario de San Cosme y San Damián que la protagonizan son dos tallas de madera policromada de estilo romanista, probablemente, de finales del siglo XVI, que muestran el retrato de dos jóvenes de rostro enjuto, cabello corto, oscuro y levemente ondulado; barba recortada y ligeramente apuntada y bigote. Visten sayo carmesí con ribetes y motivos dorados. Son tan parecidos, que a primera vista y a falta de los atributos que los caracterizan, es casi imposible saber quién es Cosme y quién Damián.



FOTOGRAFÍA: La voz comarcal

Al final de la calle Mayor, el pregonero navarro reclama a los Santos, por primera vez, para que estos vuelvan a Navarra.



FOTOGRAFÍA: M^{ra} Jesús Marín

Innumerables devotos, riojanos y navarros, acompañan a San Cosme y San Damián durante la procesión.



Salen de la iglesia engalanados abriendo la comitiva y seguidos del clero, autoridades, multitud de arnedanos y navarros... Las calles por las que transita están rebosantes de gente, por miles se pueden contar, y no exagero ni un ápice; expectantes, emocionados. Al final de la calle Mayor la procesión se detiene. Murmullos, respiración contenida. En un balcón aparece uno de los navarros y saluda a la concurrencia, a las autoridades y al clero para, a continuación, “echarnos un pregón”.

Este pregón es una “interminable declaración de pertenencia”, con el que intenta convencer a los arnedanos entre buenas palabras, posibles soluciones, “documentos fehacientes”, incluso con “amenazas”; de que los

Santos son suyos, y que este año, sí, se los van a llevar a Navarra. Pero a los arnedanos, tanta palabrería no nos “engatusa”, ante lo cual, y en tono apremiante, grita:

***¡NAVARRICOS, NAVARRICAS!
¡A NAVARRA CON LOS SANTOS!***

Los navarros, portadores de las andas, inician una carrera en dirección a su tierra, siendo detenidos por los arnedanos pocos metros más adelante, y obligándolos a volver al recorrido de la procesión. La respuesta de los arnedanos ante estas reiteradas peticiones es, invariablemente: “pautraño” (para otro año). Y todos, en franca camaradería y amistad, volvemos a retomar el recorrido de la procesión.



Intento de los navarros por llevarse los Santos a su tierra; en la calle de Los Santos, al pie de la Iglesia parroquial.



Arnedanos deteniendo la carrera de los navarros, apenas iniciada la misma, en la calle de Los Santos.

FOTOGRAFÍAS: José Amatriáin



Pero los navarros, además de fieles devotos de San Cosme y San Damián, son tenaces y perseverantes, e intentarán por dos veces más llevarse a los Santos a Navarra, y por dos veces más serán detenidos por los arnedanos, y por dos veces más dejarán que los Santos se queden en Arnedo “hasta otraño” (hasta otro año).

La segunda vez que llevan a cabo el simulacro del “robo”, es en la Plaza de Ntra.



Sra. de Vico y la tercera, desde la tapia de la iglesia de San Cosme y San Damián, antes de comenzar la misa mayor, una vez finalizada la cual, ellos, nuestros hermanos navarros, hermanos en el corazón y hermanados por una acta que firmaron los ayuntamientos de Arnedo y Andosilla en 1989, regresarán a su tierra, para volver “otraño” a intentar de nuevo que los Santos regresen a Navarra.

Son unas tradiciones hermosas y cada vez más sentidas por todo Arnedo, que, gracias a la fe que navarros y riojanos, arnedanos y andolenses tuvieron y tienen hacia San Cosme y San Damián, han perdurado hasta nuestros días.

¿Cómo nacieron estas celebraciones?
¿Cuándo? ¿Han sido siempre así o han variado con el correr de los años?
¿Cuándo y cómo llegaron hasta nosotros la Aurora y el Rosario de la Aurora?
¿Quiénes son los autores de las melodías entonadas?

En estos momentos se está preparando un amplio trabajo de recopilación y estudio de todos estos ritos, que tratará de poner algo

de luz sobre los mismos y que, además, recogerá por escrito, por primera vez, todos los pregones que ha sido posible recuperar. Estos documentos, tradicionalmente orales, constituyen por sí mismos, un instrumento para conocer la evolución histórica de Arnedo. Analizándolos, puede verse el desarrollo socio-político-cultural de nuestra ciudad, incluso de España. Este trabajo será publicado por el Instituto de Estudios Riojanos, en colaboración con el Ayuntamiento de Arnedo. Para ello se ha contado con un verdadero equipo de personas, en el que todos nos hemos volcado con entusiasmo. Desde estas páginas, os animo a que, una vez impreso el libro, intentéis conocer más profundamente estas tradiciones tan significativas para Arnedo.